

# La génesis de un libro

---

Antes de empezar, quiero agradecer a Ediciones Paulinas por haber creído y apostado por este libro. Y, en especial, a todas aquellas personas que han hecho posible que saliera a la luz: Montse de Paz revisando el estilo literario, Josep M. Rovira Belloso en aspectos más exegéticos y teológicos, Jaume Aymar, compañero de estudios con el que he tenido la suerte de compartir la pasión por el anuncio de la Buena Nueva, y todos aquellos que han creído en mi sacerdocio, en el ministerio de la Palabra. Agradezco también a todos aquellos que han escuchado mis homilías y me han pedido que las publicase. Finalmente, doy las gracias al Espíritu Santo, que me ha interpelado hasta lo más hondo de mi alma y me ha inspirado a la hora de predicar y escribir.

## La génesis del libro

Siendo rector en la parroquia de San Pablo de Badalona me tomé muy en serio la predicación de la palabra de Dios. Vi que era muy importante en la liturgia, especialmente en la misa dominical. Fue así que decidí prepararme con antelación para poder comunicar con pasión y un lenguaje cercano el comentario al evangelio de los domingos. Con tiempo leía, saboreaba y reflexionaba sobre aquellos relatos, y preparaba la homilía con esmero. Llegué a hacer de la lectura una auténtica oración, centrada en la misma Palabra de Dios. Así completé los tres ciclos con la celebración del Año Paulino. Cada homilía la convertí en una reflexión sobre la vida de Jesús, su mensaje y sus milagros. Empezando por el tiempo de la esperanza, el Adviento, y acabando en la fiesta de Cristo Rey del universo, el señorío de Cristo en nuestras vidas, pasando por la alegría del misterio de la encarnación y la manifestación de Dios en la epifanía, por la Cuaresma, una llamada a la conversión, y por el estallido de gozo de la resurrección, fundamento de nuestra fe cristiana. Fui siguiendo el año cristiano, teniendo en cuenta la eucaristía como hecho central de nuestra vida.

La publicación de *La suave y penetrante palabra de Dios* es una recopilación de los textos que iba elaborando a partir de las homilías.

## La escucha de la Palabra

Solo el que sabe escuchar sabe interiorizar. Es el que no solo escucha desde el intelecto, sino desde el corazón. Porque uno, donde se lo juega todo, no es en la mente fría y racional, sino desde su zona más vital, que es el corazón. La palabra interpela y nos penetra cuando la escuchamos con toda nuestra mente, con todo nuestro ser, con toda nuestra alma, con toda la pasión, con toda nuestra vida.

Es entonces cuando podremos hablar de un cambio, una conversión, una profunda complicidad entre la palabra emitida y el receptor que acoge. No olvidemos que el silencio será una condición necesaria para entrar en profundidad en el núcleo de la palabra comunicada.

## El efecto transformador de la palabra

Hoy se habla mucho de una nueva disciplina, llamada neurolingüística, que habla sobre el impacto de la palabra en nuestra mente y en nuestras emociones. Esta disciplina afirma que el cómo decimos las cosas puede afectarnos y provocar un cambio en la conducta humana. En la manera de

dirigirnos a los demás podemos producir cambios emocionales. La autenticidad de aquello que expresamos con nuestro lenguaje puede afectar la estructura psíquica y emocional. Incluso algunos médicos afirman que se producen cambios a nivel celular; la palabra puede alterar el ADN y puede mejorar nuestra energía vital.

## **Jesús y su palabra clara y transformadora, al servicio del amor**

Las palabras de Jesús, dirigidas a su pueblo, hablan directas al corazón. Hoy diríamos que nos llegan hasta el tuétano, o que nos hacen vibrar hasta lo más profundo de nuestro ser. Lo cierto es que las palabras de Jesús tienen tal potencia que los vientos le obedecen; curó al ciego de Jericó, hizo caminar al paralítico, resucitó a Lázaro con su potente “¡Sal fuera!”. No solo conmueve cuando lo escuchamos, sino que su palabra, escuchada con detenimiento, puede obrar milagros. Jesús es señor de la física, de la mecánica de la vida. Sus palabras son sanadoras, curan, alientan y nos hacen vivir con más intensidad. Se convierte en la palabra de Dios, el Verbo de Dios, que actúa amorosamente en nosotros si sabemos escucharlo. Como dice san Juan en el prólogo de su evangelio: su palabra es luz para todo hombre, y en la palabra hay vida. Jesús, con su palabra, dio vida y nos da vida.

Que este libro os ayude a todos a saborear esa vida que hay detrás de cada palabra, que nos entra como miel en los labios, pero que, una vez es digerida, nos quema por dentro, haciendo emerger en nosotros un hombre nuevo, otro Cristo, en su Iglesia amada.

Joaquín Iglesias

24 enero 2013

San Francisco de Sales